



ESPECIAL

JÓVENES



DIMENSIÓN MORAL DE LA EXISTENCIA

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – Nº 12 23 de diciembre de 2012

Los mandamientos señalan **el camino de Dios**. Jesús mismo explicita lo que es bueno para nosotros, dándonos su primera catequesis: **Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos (Mt 19,16-19)**.

Un joven fue a ver a Jesús y le preguntó:

–Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para tener vida eterna?

Jesús le contestó:

– ¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno solo es el Bueno.

Pero si quieres entrar en la vida, cumple los mandamientos.

–¿Cuáles? –preguntó el joven.

Jesús le dijo:

–No mates, no cometas adulterio, no robes, no digas mentiras en perjuicio de nadie,

honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo.

Los diez mandamientos a los que hace referencia Jesús en su respuesta son sólo una especificación del mandamiento del amor. Son, por decirlo así, reglas del amor, indican el camino del amor con estos puntos esenciales: **la familia**, como fundamento de la sociedad; **la vida**, que es preciso respetar como don de Dios; **el orden de la sexualidad**, de la relación entre un hombre y una mujer; **el orden social** y, finalmente, **la verdad**. Estos elementos esenciales especifican el camino del amor, **explicitan cómo amar realmente y cómo encontrar el camino recto**, de ahí la gran importancia de los mandamientos en la vida cristiana.

La Ley es únicamente Cristo. **Pero esto significa el amor a Dios y al prójimo y a todo lo que forma parte de ese amor**. Forman parte de este amor los mandamientos leídos de un modo nuevo y más profundo a partir de Cristo, los mandamientos que no son sino **reglas fundamentales del verdadero amor**: Ante todo y como principio fundamental **la adoración de Dios, la primacía de Dios**, que expresan los primeros tres mandamientos. Nos dicen: sin Dios no se logra nada como debe ser. A partir de la persona de Jesucristo sabemos quién es ese Dios y cómo es. Siguen luego **la santidad de la familia** (cuarto mandamiento), **la santidad de la vida** (quinto mandamiento), **el ordenamiento del matrimonio** (sexto mandamiento), **el ordenamiento social** (séptimo mandamiento) y, por último, **la inviolabilidad de la verdad** (octavo mandamiento). Todo esto hoy reviste máxima actualidad.

De hecho, conocer los mandamientos, que llevan a la vida, equivale a decir que nos garantizan autenticidad. **Son las grandes señales que nos indican el camino recto**. Quien guarda los mandamientos está en el camino de Dios. Escoger a Dios quiere decir escoger según su Palabra, vivir según la Palabra. Pero lo más importante es el don de su amistad. Luego podemos comprender que las señales del camino son explicaciones de la realidad de esa amistad.



La crisis de una sociedad comienza cuando ya no sabe transmitir a las nuevas generaciones su patrimonio cultural y sus valores fundamentales. Hacen falta jóvenes interiormente abiertos, deseosos de aprender y de llevar todo a las exigencias y evidencias originarias del corazón. Sed de verdad libres, o sea, apasionados por la verdad. **El Señor Jesús dijo: La verdad os hará libres (Jn 8,32)**.

En cambio, el nihilismo moderno predica que la vida carece de significado objetivo, propósito, o valor intrínseco y el Relativismo sostiene que no existe ninguna verdad objetiva, abriendo así el camino al vaciamiento de los conceptos de bien y de mal, haciéndolos incluso intercambiables. En la isla de Cerdeña existe este proverbio: “Mejor que falte el pan y no la justicia”. En efecto, un hombre puede soportar y superar el hambre, pero no puede vivir donde se proscriben la justicia y la verdad. El pan material no basta, no es suficiente para vivir humanamente de modo pleno; hace falta otro alimento del que es preciso tener siempre hambre, del que es necesario alimentarse para el propio crecimiento personal y para el de la familia y la sociedad.

La creación de Dios es única y es buena. **La preocupación por la no violencia, el desarrollo sostenible, la justicia y la paz, el cuidado de nuestro entorno, son de vital importancia para la humanidad**. Pero todo esto no se puede comprender prescindiendo de una profunda reflexión **sobre la dignidad innata de toda vida humana**, desde la concepción hasta la muerte natural, una dignidad otorgada por Dios mismo y, por tanto, inviolable. Nuestro mundo está cansado de la codicia, de la explotación y de la división, del tedio de falsos ídolos y respuestas parciales, y de la pesadumbre de falsas promesas. Nuestro corazón y nuestra mente anhelan una visión de la vida donde reine el amor, donde se compartan los dones, donde se construya la unidad, donde la libertad tenga su propio significado en la verdad, y donde la identidad se encuentre en una comunión respetuosa. **Esta es obra del Espíritu Santo. Ésta es la esperanza que ofrece el Evangelio de Jesucristo**.

Benedicto XVI, Documentos y JMJs